fermedad por horas, y traçaua para su partida nueuo regalo la Virgen santissima Maria. El dia antes de su muerte, à puesta de Sol, entrò vn Angel en su celda, embiado de su Reyna, con auiso de que el dia siguiente à la propria hora estaria presente ella à su partida, para yr acompañando su anima, hasta dexarla en la silla de su merecimiento. Casi no auia el Angel acabado su razonamiento; quando entrò en la celda fray Pedro de Solorzano, frayle lego, que con mucha sincerdad de su vida ha dado siempre muestras de su Christiandad maciça; y seruia en aquella enfermedad al bendito padre: el qual satisfecho de su buena vida, y desseoso de que nos quedasse aqueste exemplo, para inflamarnos en la deuocion y seruicio de la Reyna de los Angeles, le dixo. Hermano fray Pedro, no puedo enfrenar los copiosos gozos de mi alma, y para que me los ayudeis à sentir, os quiero dezir algo dellos, como à mi querido hermano. Agora se acaba de yr de à qui vn Angel, que (sin merecerlo yo) quiso embiarlo la Madre santissima de misericordia, auisandome de que mañana à estas horas sera su Alteza en esta celda, para lleuar à la bienauenturança mi alma. Holguemonos (hermano mio) regozijemonos en Dios, y hagamos fiesta por la venida de tan soberana Princessa. Dadme agua (hermano mio) que quiero lauarme las manos y el rostro, para recebir aun con limpieza del cuerpo à la limpissima Reyna de los Angeles. Lauose las manos y el rostro el bienauenturado padre, y en auiendose lauado, dixo al compañero. Dadme la mano (fray Pedro) porque me quiero leuantar y baylar por esta celda, y que vos me ayudeis en mi regozijo, preuiniendo el recebimiento de aquesta soberana Señora, porque mañana no tẽdre tiempo para ello. Cosa marauillosa: Diole la mano fray Pedro, y leuantandose de la cama el santo viejo; que à penas podia tenerse, pudo baylar, cantando hymnos y alabanças à la Virgen santissima Maria, prouocando al compañero à que hiziesse lo mesmo; y al fin huuo de hazerlo, por obedecer al bendito padre: aunque para cantar y baylar tenia y tiene poca disposicion. Acabada su musica se boluio el bendito padre à la cama, lleno de plazeres y contentos por el que con la vista de su Señora esperaua, para verse luego por ella con Dios. Bien dixera, que estaua loco, quien le viera, sin saber el misterio: ò que la fuerça de la enfermedad le auia priuado del juyzio, pues parecia cosa fuera de razon, andar vn religioso viejo y tan enfermo baylando y cantando por la celda. Tambien burlò Micol de Dauid, porque baylaua delante del Arca, pero fue su dança y regozijo de grande estima para con Dios, como lo fue la del bendito padre en la presencia que consideraua del Arca del nueuo Testamento, que tuuo encerrado el manà de los Angeles y de los hombres en sus virginales entrañas. Ni pudo ni quiso dormir sueño en toda aquella noche el bendito frayle, sino que la gastò encomendandose siempre al Hijo de Dios y à su Madre. El dia siguiente à la propria hora que el santo auia dicho, dio muestra la enfermedad de quererse despedir, lleuandole; y puesto en cuydado

el

el conuento, tocaron las tablas, como es vso quando algun frayle està para morirse, y acudieron todos à la celda del enfermo, haziendo el oficio de la recomendacion deuota, que segun nuestras constituciones y ordinario vsamos. Estando junto en la celda todo el conuento, sobreuino otro muy mas copioso de Angeles, cuya vista confortò la que ya tenia desmayada y rendida el bendito padre; y abriendo los ojos para gozar de la de su querida Señora, que ya venia; los mostrò muy alegres con regozijado semblante, y breuemente tornò à cerrarlos, el año de mil y quinientos y sesenta, poniendo su alma en manos de la Virgen santissima, que la lleuò à los contentos eternos, de que goza.

Cap. XIV. De como con grande sentimiento de la ciudad sepultaron el cuerpo santo: y y de algunas cosas milagrosas de su vida, que entonces se supieron.

CON la muerte deste bendito padre parecio que se auia corrido vn velo negro de tristeza sobre los coraçones de aquel religioso conuento, que sobremanera le amaua, y estimaua su santidad. Consolauanse con la certeza de su saluacion; y començauan desde luego à darle memoriales, para que se acordasse de sus hermanos, y fuessen por el fauorecidos alla en la Corte, donde lo estaua el tanto de la soberana Princessa. Conferian los religiosos los regalos que en su enfermedad auia recebido del cielo; pero al fin hallauan, que les faltaua tal frayle, que valia mucho para el consuelo de los que quedauan en la tierra. Echauan de ver entonces algunas muestras de santidad, que el estar viuo quien las da, parece que no consiente que se conozcan tan à la clara como despues de muerto. Reparauan en la cinta con que el bendito padre se ceñia; que por ser tan amigo de pobreza auia muchos años que la vsaua; y hallauan que se le auia ydo acortando la cintura hasta el vltimo punto de su estrecheza: porque las muchas abstinencias le auian puesto en cintura, y el discurso del tiempo (que suele hazer mayor la de otros) hizo menor la suya. Referian sus palabras, ponderauan sus abundantes lagrimas, admirauanse de sus abstinencias, y todo era causar mayor sentimiento en sus coraçones por la ausencia de tan santo frayle. Algunos echauan menos à su buen hermano y confessor fray Domingo de la Anunciacion, que el año antes auia ydo à la Florida con otros religiosos; à quien la obediencia auia embiado à aquella tierra: y acordauanse que quando este padre bẽdito se despidio para la Florida, fue notable sentimiento el que el bẽdito padre fray Thomas de san Iuã hizo, abraçandole con abundantes lagrimas; y tornandole à abraçar dos y tres vezes, como quien se despedia del para nunca mas verle en la vida mortal. Fue notable la consideracion que de esta despedida tuuieron frayles y seglares, que se hallaron presentes; y assi lo fue la memoria, quando el bienauenturado padre murio. Quando se supo en Mexico, que le faltaua

su predicador y consuelo, venian à porfia todos los de la ciudad desalados à gozar de la vista de su santo cuerpo, antes que le cubriesse la tierra; teniendo por vltimo regalo estar presentes al oficio de su sepultura. Venian llorando hombres y mugeres à la yglesia, vnos considerando que les faltaua tal padre, otros rogandole que se acordasse dellos en el cielo, y les granjeasse fructо de las deuotas rosas que en sus coraçones auia plantado por la deuocion del santo Rosario: y dentro de breue tiempo quedò la yglesia vieja (que era muy grande y muy ancha) tan llena de gente, que ya temia el conuento hallar lugar para poder commodamente hazer los oficios, que para enterrar à los religiosos tiene nuestra Orden cō mucha deuocion establecidos. Quando entrò el cuerpo en la yglesia, fue tanto el sentimiento y gemidos del pueblo, como lo era en sus sermones quando trataua de la Reyna de los Angeles; cuya memoria despertaua las lagrimas de los que por su ausencia las derramauan. Entonces procuraua todos llegarse con piadosa diligencia à las andas, donde el cuerpo estaua; y con titulo de verle y besarle los pies ò las manos, le cortauan la ropa, y procurauā cortar reliquias del cuerpo, lleuandolas consigo con tanta deuocion y estima como si fuerā de alguno de los Santos à quien tiene la Yglesia canonizados. En muy menudas pieças se repartio su cinta, estimando cada qual la parte que della le cupo, como prēda del sieruo por excelēcia, que se preciaua deste nombre, y se llamaua esclauillo de la Reyna de los Angeles. Los que no se hallaron al entierro, importunauan luego al Prior y conuento, pidiendoles reliquias del padre del Rosario; sintiendo à grande pobreza, no alcançar parte de riqueza tan estimada. Las personas principales hazian instancia en que se les concediessen algunas reliquias, de la ropa vieja que el Santo vsaua, ò algun Rosario de los que repartia, ò algun libro de los que el santo tenia en su celda. Toda esta deuocion causò mas crecido dolor, quando cubrieron de tierra el santo cuerpo: boluiendose todos con grande tristeza à sus casas, y teniendo por consuelo cōferir entre si algunas cosas de las que auia predicado; y procurando ponerlas por obra, como el Santo lo deseaua quādo las dezia. Descuydo tuuieron los que gozaron de aquel tiempo, en recoger los milagros que Dios obrò por este su sieruo para consuelo del nuestro; pero entre las cosas que notaron (porque la sobra de ocasiō hazia cuydadosos à los menos aduertidos) fue, que muchos Indios enfermos, à quien el Santo frayle tocaua con su Rosario, cobrauan milagrosamente salud. Sucedieronle muchos casos destos, particularmente por la nacion Misteca, en sus ydas y bueltas desde Mexico à Guaxaca. Queria Dios canonizar con nueuos milagros la deuocion del santo Rosario en esta tierra nueua, para que tuuiessemos memoria, de que por el sanaua Dios las enfermedades graues de los Indios, que en siendo ramo de pestilencia no hallan medicina eficaz en la tierra, y al fin lo era el santo Rosario, aplicado con la deuocion del bienauēturado padre F. Thomas de san Iuā. Viuiendo el en Mexico sucedio otra cosa, que fue muy celebrada por

Curas milagrosas.

la

la ciudad, y en la opinion de todos estimada por milagrosa. Estaua muy enferma vna muger de vezino de Mexico, y conocia el Santo su consciencia, porque solia confessarla. Llegò la enfermedad à quitarle la habla, con vna general suspension de sentidos, que por momentos tenian en cuydado à su casa esperando su muerte. Tres dias estuuo desta manera la enferma; y al fin dellos le parecio al sieruo de Dios yr à visitarla. En entrando en su casa, le fue siguiendo la gente que en ella auia, esperando algun successo raro, como lo era en su vida el frayle en la opinion y estima justa de todo el pueblo. En llegandose à la cama donde la enferma estaua, la cogio de la mano, y la llamò por su nombre vna sola vez. Con la promptitud que pudiera responderle quando estaua muy aduertida en salud, respondio luego al bēdito padre, diziendo. Que manda Vuessa reuerencia, padre mio? Vengo à veros hermana (dixo el Santo) rogaros que comays, porque ay necessidad de fuerças en esse subjecto que teneys debilitado. Sea como se me manda en hora buena, padre mio. Luego le traxeron de comer à la que auia tres dias que oluidauan de regalar como à muerta; y cobrò la habla y mejoria la que tanto auia estado sin ella; y fue muy solenizado por milagro aqueste hecho, con alabança de Dios y de su sieruo. Lastima me queda de que no tengamos mas noticia de cosas de aqueste Santo, que realmēte deuieron de ser muchas mas, pues nūca el faltò al amor de Dios y obras de su seruicio, ni Dios faltò jamas à los que le siruieron: pero auremonos de contentar con solo lo que la cierta historia refiere, dando à Dios la gloria por ello, y estimādo à su sieruo, y la deuociō del sāto Rosario de la Reyna de los Angeles.

Eficacia de la voz del Santo.

VIDA MARAVILLOSA
del Santo, F. Christoual de la Cruz.

Cap. XV. De sus primeros años y vida perdida en mucho extremo.

QVanto la materia es de menos estima entre los artifices, tanto queda mas acreditado el primor del que la sabe perfeccionar, mostrando en ella las ventajas de su arte. No huuiera sido tan admirable la predicacion del Euangelio, si le huuieran persuadido grandes Retoricos y Filosofos, hombres aduladores y lisongeros, que por salir con su intento fauorecieſsen la vanidad del mundo. Lo que admira, es, que hombres sin letras, pobres, y el desecho y asco de toda la tierra, la tenga llena de la Fè de Christo. Donde menos disposicion mostraua la materia, supo el artifice soberano formar milagrosos predicadores por su gracia. Vna infanteria de mosquitos puso Dios en campo para rendir la dureza de Pharaon: y para hazer los mosquitos, no era menester mas que leuātar Moysen el poluo de la tierra cō su vara. Otro exercito de ranas quiso Dios que lleuasse victoria de aquella porfiada rebeldia del obsti-

nado